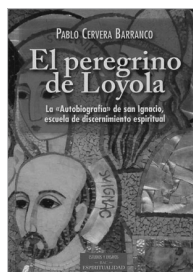


creativo, proactividad, capacidad para recomenzar continuamente. Si repasamos la lista de claves, damos por supuesta tanto la preparación personal como una forma de vida dedicada a la educación, con tiempo para seguir creciendo dentro y fuera. Pero lo que más llama la atención, sin duda, es el tratamiento del educador como persona en el ámbito escolar. Algo que, por muy evidente que sea, se escapa o no se tiene tan presente como debería estar. Porque la educación está muy lejos de ser un sistema de producción en masa, por grande que sea, y siempre estará directamente vinculado a la relación entre el alumno y el profesor. ¿A quién no le gustan las matemáticas o la filosofía, en parte por el profesor que tuvo? ¿A quién leer le apasiona, en parte porque lo ha visto, lo ha sentido cerca, lo ha hecho suyo casi por ósmosis? La figura del educador preside el libro, no pensando principalmente en alguien más sabio que los demás, sino en una persona con una vida equilibrada y feliz. A esto va dirigido el libro. Y deberíamos tener presente, sin faltar a otros, que pese a todo lo que se diga, es una de las profesiones con mayor índice de depresión. Por otro lado, sorprende en su lectura que las autoras no se acerquen cargadas de respuestas, sino con muchas preguntas. Leerlo es dejarse cuestionar y abrir horizontes. Al menos reflexionar sobre aquello que podría ser de otra manera, sin dejarse caer en el lamento y el desahogo. Incide precisamente en la preparación de un educador no simplemente para los tiempos presentes, sino para los futuros. La renovación educativa, todavía en ciernes y en muchos casos en poco más que literatura que algunos parecerá fantasía, llega para quedarse. Los procesos de aprendizaje han cambiado, también las metodologías, las formas, las relaciones. Y se requieren maestros y profesores con alturas de mira en estos tiempos. Por eso cobran singular importancia los capítulos destinados a la adaptabilidad, proactividad y capacidad para recomenzar continuamente. Un libro que provoca una cierta pregunta sobre si aquello, en lo que quiero competentes a mis alumnos, comienza también en mí mismo.—José Fernando JUAN SANTOS.

Espiritualidad

CERVERA BARRANCO, Pablo: *El peregrino de Loyola. La "Autobiografía" de san Ignacio escuela de discernimiento espiritual*, BAC, Madrid 2017, 395 pp. ISBN: 978-84-220-1996-1.



Hay poco publicado sobre la *Autobiografía* de san Ignacio en español. Hace ya unos años salió la edición con introducción, notas y comentarios a cargo de Josep M^a Rambla SJ, por eso un trabajo como el que nos presenta Pablo Cervera tiene un doble interés. En primer lugar, el volver a suscitar en el mundo de la espiritualidad la “curiosidad” por san Ignacio (si hay un texto ágil y fácil de leer en el corpus de los escritos ignacianos, es precisamente la Autobiografía) y en segundo lugar porque el trabajo que recensamos es obra de un no jesuita, de un sacerdote de la archidiócesis de Madrid,

conocedor y entusiasta desde hace bastantes años de la espiritualidad ignaciana. La clave desde donde se acerca e interpreta la Autobiografía de san Ignacio es la del discernimiento espiritual, del cual el santo es uno de los mayores sistematizadores dentro de la tradición espiritual de la Iglesia, hasta tal punto que ha creado escuela. Hablar del discernimiento, es hablar en infinidad de ocasiones, del discernimiento ignaciano. Nuestro autor presenta la vida de Ignacio de Loyola narrada en su Autobiografía como un camino, un proceso, “una escuela” de discernimiento espiritual, que permitirán al santo durante el resto de su vida preguntarse por la voluntad de Dios, buscarla, hallarla y cumplirla, en una actitud constante y permanente de escucha al Espíritu y fidelidad a sus soplos y manifestaciones. Como el propio autor indica en la introducción del libro, en unos tiempos de “cambio epocal”, la gran aportación de Ignacio son las reglas de discernimiento que nos pueden ayudar a orientarnos, “que tienen una base hondamente evangélica y espiritual, y que sirven para la búsqueda, cumplimiento y realización de la voluntad de Dios sobre cada uno de nosotros, en ese camino que nos lleva a la santidad”. El libro, dividido en diez capítulos, va presentando fundamentalmente la vida de Ignacio de Loyola valiéndose de los diferentes lugares en los que nació, por donde pasó, vivió y murió. De cada lugar, a modo de subtítulo, le acompaña una afirmación que en esa clave de interpretación desde el discernimiento con la que se accede a la vida de san Ignacio, expresa algo relevante de lo vivido allí. Loyola, Monserrat, Manresa, París, Italia... El último capítulo, el capítulo X, se centra en la estancia final de Ignacio en Roma, mostrándole incansable como “apóstol” de los Ejercicios Espirituales, a la vez que tenaz y constante en su lucha contra aquellos que desconfiaban de él y sus primeros compañeros jesuitas. La edición de este libro está cuidada con esmero. Se presentan algunos complementos del texto principal importantes, como por ejemplo la génesis y el género de la Autobiografía, que tanto ayuda a contextualizar la narración ignaciana y que ayuda a ubicar y entender formalmente la narración ignaciana. Pero encontramos también cronología de la vida y época del santo de Loyola, un mapa de los viajes de san Ignacio, junto con tres índices: de textos paralelos, materias y onomástico, unido a una excelente bibliografía, que el autor del prólogo el P. Manuel Ruiz Jurado sj, destaca y subraya en su escrito. Algo destacable también es el conocimiento y el uso que el autor hace del “corpus ignaciano”: Ejercicios Espirituales, Constituciones de la Compañía de Jesús y otros escritos. Jerónimo Nadal, uno de los compañeros de Ignacio de Loyola en los orígenes de la Compañía de Jesús, insistía que la Compañía de Jesús es la vida de san Ignacio. A través de la Autobiografía de san Ignacio es posible vislumbrar el carisma, la novedad pero sobre todo la fecundidad que la Compañía y por lo tanto los jesuitas han ofrecido y ofrecen a toda la Iglesia. Nos encontramos pues ante un libro que no sólo cuenta la vida de uno de sus fundadores sino que está mostrando el sentido, la peculiaridad y la esencia de dicha congregación religiosa, en el pasado, pero ofreciendo claves de interpretación para comprenderlos en la actualidad. El libro no sólo nos acerca a Ignacio sino que nos lleva a mirar lo que han estado y están llamados a ser y son los jesuitas concretos. Nos encontramos ante un buen comentario existencial a la Autobiografía de Ignacio de Loyola, que a su vez nos pone en contacto de un modo sencillo y correcto con la realidad del discernimiento. Para aquellos que piensen que la obra está destinada a especialistas y no al público en general habría que recordarles estas palabras del propio autor: “Voy a tratar de hacer accesible a Ignacio de Loyola

en los puntos, que son bastantes y muy hondos, en los que pueda hablar al hombre de hoy, en los que pueda hablar al católico, en los que pueda hablar, en definitiva, a todo el que se acerca a él como una imagen de Cristo”.—Manuel Ángel GARCÍA BONASA, SJ.

HUERTA ROMÁN, Pilar: *Mejor será que hilen. Ecos bíblicos en el Camino de Perfección de Santa Teresa*, San Pablo, Madrid 2017, 320 pp. ISBN: 978-84-285-5395-7.



En *Mejor será que hilen*, Pilar Huerta Román pretende entretejer (o tejer) la Biblia con el *Camino de Perfección* de la santa, tal y como ella misma lo explica (Introducción, p.15). Tarea que la misma escritora ya realizó anteriormente con el libro de la *Vida* de Teresa (en ese primer caso llevaba como título *El Telar de la Palabra. Ecos bíblicos en la autobiografía teresiana*). Nuestra enhorabuena y felicitación a Pilar por este nuevo ejercicio como tejedora y zurcidora de hilos tan ricos e interesantes como los empleados en esta segunda obra. La autora nos explica cómo la “lógica de las Escrituras” aparece y se muestra en la “lógica de Teresa”: la santa se expresa con enorme espontaneidad y soltura en sus escritos, y sin embargo, detrás de sus textos se reconocen estructuras, disposiciones, e incluso palabras e imágenes que beben directamente de los textos sagrados. Para este trabajo, sigue fundamentalmente la segunda redacción de *Camino de Perfección* (la de Valladolid), pero a menudo cita la primera redacción (borrador o redacción de El Escorial). Divide la obra en cuatro grandes apartados, que facilitan mucho la lectura y comprensión de toda la “trama” que se va hilvanando entre las palabras bíblicas y las de Teresa. ¿Por qué el título de este nuevo libro de Pilar Huerta Román? *Mejor será que hilen* es una más de las frases dedicadas a las mujeres y que corrían de boca en boca en los tiempos de Teresa, como explica la autora (Introducción, p.21). Frase que aparece en *Camino de Perfección* (C 21,2) y que formula un evidente menosprecio hacia ellas por su creciente interés en el mundo de la oración, camino que se consideraba entonces por muchos especialmente peligroso y desaconsejable para ellas. La sintonía de la autora con la santa castellana es completa. Ambas buscan promover la libertad de espíritu y el crecimiento de la persona, tal y como se expresa en *Camino de Perfección*: «Y así no os espantaréis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis esta libertad» (C 19,4). Pilar aboga por mentes abiertas y libres, por eso quiere ayudar con Teresa al lector a que se dé del todo al Criador y logre desasirse de las criaturas, de manera que «no consintamos, ¡oh hermanas!, que sea esclava de nadie nuestra voluntad» (C 4,8). La lectura del nuevo libro de Pilar nos vincula de nuevo a los maravillosos textos teresianos, y nos ayuda a volver a vivirlos con más hondura si cabe. En el camino uno gana deseos de caminar ese *camino de perfección*, reconociendo que «más hará uno perfecto que muchos que no lo estén» (C 3,5).—Fernando GÁLLIGO, SJ.